



## Juan Solano: Maestro de la bata de cola y el tronío

Las páginas de la memoria de posguerra nos hablan de momentos difíciles, de una España desecha, sólo endulzada por el sonido de la radio, que mitigaba en parte el hambre y la desidia, el miedo y el fanatismo. Aquella radio imprescindible, que sirvió además para lanzar las consignas, las bases de un concurso que duraría cuarenta años, emitía, de cuando en cuando, una música desgarradora con historias de dolor, de amores y desamores y sentimientos ocultos que denunciaron la matanza. Dos tríos hicieron que se hablase de copla y canción española: el primero formado por Quintero, León y Quiroga y un segundo en el que estaban Ochaíta, Valerio y SOLANO.

Juan Esteban Solano Pedrero nació en Cáceres el 26 de diciembre de 1922 y moría en Málaga el 22 de abril de 1992. Siempre fue un admirador de las tonadas regionales, que más tarde enlazaría con los Romaneros del Siglo de Oro. Con ese afán escribiría una teoría titulada: «Canciones, popularismo hispano e intelectualismo» y más tarde su serie más conocida: «Tonadas y tonadillas». El maestro Solano fue figura indiscutible de la copla española, no en vano consiguió escribir más de 5.000 títulos diferentes, que se encuentran archivados y clasificados en la Sociedad General de Autores de España, y de las que el Archivo de Radio Nacional de España conserva, interpretados por muchas voces, casi 500; destacar algunos de esos títulos no es difícil y sobre todo si hablamos de la canción «El porrompompero», compuesta para Rafael Farina e interpretada por la práctica totalidad de las voces de la canción española y grabado en más de veinte idiomas diferentes. Junto a esta canción, otras como «A tu vera», «Cinco farolas», «La guapa», «Tengo miedo», «Tu amigo»... Sola-



no aprovechó el tirón cinematográfico de la época y compuso canciones para películas que forman parte de la historia visual de nuestro país; si no, como muestra: «Bienvenido, Mister Marshall», cuya banda sonora está compuesta íntegramente por él; junto a ella, otros títulos como: «María Morena», «El último cuplé», «Carmen la de Ronda», «Nobleza baturra», «La quiniela», «Malagueña», «La tirana» y «Esa mujer».

Juan Solano fue maestro de las mejores voces de la canción española, a quienes preparó y más tarde lanzó al estrellato: Concha Piquer, Lola Flores, Sara Montiel, Juanita Reina, Juanito Valderrama, Marifé de Triana, Isabel Pantoja (con la que nadie dice por qué terminó discutiendo y separándose de ella). Nombres que interpretaron sus canciones forman una lista interminable, de la que destacamos a Estrellita Castro, Miguel Molina, Angelillo, Marchena, Enrique Montoya, el Príncipe Gitano, María José Santiago y tantos y tantos otros.

Este cacereño no pasó mucho tiempo en su ciudad natal, a la que sólo acudía, en ocasiones, a descansar y visitar familiares; no obstante, recibió algunos homenajes en vida que Cáceres quiso rendirle. Así el 29 de junio de 1984 fue nombrado «Hijo predilecto de la ciudad» por la Corporación municipal cacereña, siendo alcalde Juan Iglesias Marcelo. Fue premio «Cigüeña» de la Caja de Ahorros cacereña en el año 85 y fue nombrado socio de honor de la Asociación Musical cacereña en ese mismo año, dentro de los actos de la VII Semana Musical de Intérpretes extremeños, memorial Hermanos Berzosa. Por cierto esta Asociación ha solicitado en repetidas ocasiones la concesión de la Medalla de Extremadura, a título póstumo, para el maestro Solano.

Cáceres, hoy, le recuerda, como a otros ilustres, con una calle que lleva su nombre; además, una placa en la calle Soledad, en el corazón de la ciudad monumental, recuerda la casa donde nació. Se están realizando gestiones para que pase a formar parte del Museo Casa Pedrilla, dependiente de la Diputación cacereña, y se exponga parte de su legado en manos de sus hermanos. La Diputación provincial, bajo la presidencia de Manuel Veiga López, ya intentó en el año 90 que el legado de Solano se quedase en Cáceres, pero los intereses económicos desmerecieron este intento y hoy la obra de Solano se pierde entre Madrid y Cáceres sin clasificar, ya que todos los intentos realizados hasta ahora y la apatía de quienes se quedaron encargados de hacerlo, sobre todo Manuel Alfaro, han dejado pasar los años y pri-

varnos de una parte de nuestra historia, que se va deteriorando poco a poco guardada y olvidada en cajas de cartón. El 22 de abril de este año se cumplen seis años de su muerte y ya parece más cercano que Cáceres le rinda el homenaje póstumo que merece Juan Solano, maestro de la bata de cola y el tronío.

VICENTE POZAS